



María Pareja Olcina

***Primavera 2020***

Sansy Ediciones

Valencia, 2023

179 págs.

Narrativa juvenil

El de la narrativa infantil y juvenil es un terreno minado, un barrizal donde se funden demasiado a menudo caracteres excesivamente ególatras con insensibles cálculos de ventas y de beneficios, amén de oportunismos de cualquier pelaje. Por esa razón es tan gratificante darse de bruces —a la vuelta de una esquina de unos premios literarios— con María Pareja Olcina, periodista de vocación y de formación —aquí ya hemos reseñado en su momento su tesis sobre el periódico *Mediterráneo* de Castellón—, profesora de lengua y literatura española de ocupación —que ejerce en un instituto de educación secundaria de la provincia— y escritora porque le viene en gana. *Primavera 2020* es una novela de reciente publicación que sigue a otras como *Dame un like* de 2017 o *Relacionados*, obra teatral de 2019. Se trata de un relato breve cuyo discurso y cuyo argumento —no lo olvidemos— están determinados por un destinatario muy concreto —un público lector de edad juvenil—. Dicho esto, lo que me resulta más llamativo y digno de elogio en esta *Primavera 2020* es la honestidad con la que la autora ha construido un relato que refiere algunos de los temas que le ocupan y preocupan en su trato diario con el alumnado de sus clases. Dicha honestidad se traduce para bien en una ausencia absoluta de alardes, trampas, alharacas, chulerías o ventajas en la concepción y la redacción de la novela; o, dicho de otro modo: en una voluntad sincera de plasmar sin trampa ni cartón determinados aspectos de una marcadísima e intensa vocación docente que no se circunscribe a los límites del aula o del instituto. A lo largo de 24 capítulos de extensión breve por lo general, en *Primavera 2020* se narra —desde un foco predominantemente omnisciente al inicio de cada capítulo que acaba ocultando su voz tras los diálogos de los personajes— la particular experiencia vivida por la protagonista —Alba— desde comienzos de marzo a mediados de mayo de 2020, durante los meses de confinamiento estricto decretado como media preventiva contra la pandemia del Covid19. La historia contada es, en esencia, la de una relación sentimental entre la propia Alba y un tan extraño como atractivo muchacho llamado Pablo en el que se diluyen los márgenes de lo real y lo irreal; dos adolescentes a punto de acceder a la universidad que solo tienen en común el lugar en el que se producen sus encuentros —nocturnos y clandestinos—: el parque Ribalta de la ciudad de Castellón. Vaya por delante que no estamos ante un relato que se apoye en un localismo más o menos costumbrista, en un truco fácil a la caza de lectores. Lo local es aquí «lo universal sin paredes», como dijo alguien. El parque Ribalta es simplemente el territorio de los furtivos inicios de la educación sentimental de una muchacha que parece cada vez más perdida y más alejada de sí misma. Carmen —la amiga íntima—, Paloma —terapeuta— y Amparo —madre de Pablo— son, junto a Lucía y Antonio —llegados de un turbio pasado que siempre regresa— los

personajes que habitan las páginas de esta deliciosa novela de trama discontinua y discurso fragmentario, regido por la selección autorial. Con algún ingenioso giño cervantino —un personaje de la novela de María Pareja que lee una novela anterior de María Pareja—, en este relato se narra con talento y desinhibida intención pedagógica cómo en la vida hay momentos sin posibilidad de retorno, en los que todo cambia, excepto el propio empuje, brutal, cruel e irracional, de la vida a esas edades en las que nada, ni uno mismo, tiene sentido —aquel «aullido interminable» del que José A. Goytisolo hablaba a su hija cuando escribió sus *Palabras para Julia*—. **JMSR**